



# NOVENA A LA INMACULADA CONCEPCIÓN DE LA BIENAVENTURADA VIRGEN MARÍA



Esta Novena nace de un trabajo de recopilación y armonización de diversos textos dedicados a la Inmaculada Concepción de María. Se han integrado materiales procedentes de varias fuentes —tanto de devocionarios tradicionales como de recursos disponibles en internet— tomando como base una novena de la Biblioteca Católica digital y el texto de la Sagrada Biblia de la Conferencia Episcopal Española. Todo ello ha sido revisado y completado por un sacerdote con el deseo de ofrecer a los fieles un camino profundo para descubrir a María como Madre y Modelo de fe.

Que estas páginas ayuden a renovar nuestro amor por Ella y a dejarnos conducir hacia su Hijo.

– A.M.D.G. –

## Nota del Autor

El pueblo cristiano, movido por el Espíritu Santo, siempre ha sabido acercarse a Dios guiado por la mano de su Madre. A lo largo de los siglos hemos experimentado una y otra vez sus Gracias y cuidados, hasta reconocer en Ella esa “omnipotencia suplicante” que intercede con amor firme y maternal. María se ha convertido para nosotros en ese camino seguro y rápido hacia Dios, la senda que acorta distancias y ensancha nuestro corazón.

El cariño de los fieles ha ido creando mil maneras de honrarla y de hablarle, porque el amor siempre encuentra nuevos gestos para ser expresado. Hoy comenzamos esta Novena con ese mismo deseo: ofrecerle cada día algo personal y sincero a Nuestra Madre y Señora, mientras nos preparamos con alegría y esperanza para celebrar la Solemnidad de su Inmaculada Concepción. Que estos días nos ayuden a caminar con Ella hacia Dios, con corazón lleno de esperanza, profundo y lleno de confianza.

# Estructura

Oración inicial

Para contemplar...

*Un texto de la Sagrada Escritura para descubrir a María. Porque mirar cómo es Ella, cómo actúa, cómo reacciona, es el mejor camino para conocerla, amarla e imitarla.*

*Otros textos para contemplar*

Para meditar...

*Un texto de la Tradición y el magisterio o de un Santo Padre que nos enseña, nos ilustra y nos alienta a tomar a María de la mano como madre y como modelo en nuestra vida.*

*Píldoras de Tradición*

*Meditación*

*Nos dicen los Papas...*

Para profundizar en la fe...

*Un texto del Catecismo de la Iglesia Católica para profundizar en la enseñanza de la Iglesia sobre las verdades de nuestra fe.*

Para agradar a María...

*Para tener algún detalle con nuestra madre y para parecernos más a Ella.*

Para presentar a María...

*Para contagiarnos de su Corazón materno y presentarle las necesidades de todos los hombres.*

Oración final

# Novena a la Inmaculada Concepción de la Bienaventurada Virgen María

*«La Virgen Inmaculada, sin embargo, nos invita a no fijar la mirada en ella, sino a pasar más allá y, en la medida de lo posible, a adentrarnos en el misterio en el que fue concebida: el misterio de Dios que es Uno y Trino, lleno de gracia y fidelidad. Como la luna brilla con la luz del sol, así el esplendor inmaculado de María es totalmente relativo al del Redentor. La Madre nos conduce a su Hijo; pasando a través de ella, llegamos a Cristo».*

Papa San Juan Pablo II

## – ESTRELLA DE LA MAÑANA –

### *Stella Matutina (30 de noviembre)*

#### Oración inicial

Por la señal **✚** de la Santa Cruz, de nuestros **✚** enemigos, libranos Señor **✚** Dios nuestro. En el nombre del Padre, y del Hijo **✚**, y del Espíritu Santo. Amén.

El mismo Espíritu Santo, que formó a la Virgen María como nueva criatura, para que de Ella, inundada del rocio celestial, naciera Jesucristo, tu Hijo, el fruto de la salvación, santifique ahora, Señor, nuestros dones. Por Jesucristo, nuestro Señor. Amén.

#### Para contemplar

*Apocalipsis 22, 16<sup>1</sup>: Cristo se llama a sí mismo “estrella radiante de la mañana”.*

#### **EPÍLOGO. DIÁLOGO LITÚRGICO**

<sup>6</sup> Y me dijo: «Estas son palabras fieles y veraces; el Señor, Dios de los espíritus de los profetas, ha enviado su ángel para mostrar a sus siervos lo que tiene que suceder pronto.

---

<sup>1</sup> Ap 22, 6-21

<sup>7</sup>Mira, yo vengo pronto. Bienaventurado el que guarda las palabras proféticas de este libro».

<sup>8</sup>Yo, Juan, soy el que oí y vi esto; y cuando oí y vi, caí a los pies del ángel que me mostraba esto para adorarlo.

<sup>9</sup>y me dijo: «Mira, no lo hagas. Yo soy un compañero de servicio tuyo y de tus hermanos los profetas y de los que guardan las palabras de este libro. Adora a Dios».

<sup>10</sup>Y me dijo: «No sellas las palabras proféticas de este libro, porque el tiempo está cerca.

<sup>11</sup>Que el injusto siga cometiendo injusticias y el manchado siga manchándose; que el justo siga practicando la justicia y el santo siga santificándose.

<sup>12</sup>Mira, yo vengo pronto y traeré mi recompensa conmigo para dar a cada uno según sus obras. <sup>13</sup>Yo soy el Alfa y la Omega, el principio y el fin, el primero y el último.

<sup>14</sup>Bienaventurados los que lavan sus vestiduras para tener acceso al árbol de la vida y entrar por las puertas en la ciudad. <sup>15</sup>Fuera los perros, los hechiceros, los lujuriosos, los asesinos, los idólatras y todo el que ama y practica la in: justicia.

<sup>16</sup>Yo, Jesús, he enviado a mi ángel para dar testimonio de esto a las iglesias. Yo soy la raíz y la descendencia de David, la estrella radiante de la mañana».

<sup>17</sup> El Espíritu y la esposa dicen: «¡Ven!». Y quien lo oiga, diga: «¡Ven!». Y quien tenga sed, que venga. Y quien quiera, que tome el agua de la vida gratuitamente.

<sup>18</sup> Yo declaro a todo el que oye las palabras proféticas de este libro: Si alguien añade algo a estas cosas, Dios añadirá sobre él las plagas que están escritas en este libro. <sup>19</sup> Y si alguien quita algo de las palabras de este libro profético, Dios quitará su parte del árbol de la vida y de la ciudad santa, descritas en este libro.

<sup>20</sup> Dice el que da testimonio de estas cosas: «Sí, vengo pronto». Amén. ¡Ven, Señor Jesús!

<sup>21</sup> La gracia del Señor Jesús esté con todos.

#### *Otros textos para contemplar*

*Números 24, 10-25: "Surge una estrella de Jacob".*

*Eclesiástico 24,1-22 "Fui Creada desde el principio antes de todos los siglos"*

#### **Para meditar**

#### **Píldoras de Tradición**

María, en la tradición, refleja esa luz: no es el sol (Cristo), sino la estrella que anuncia su salida.

San Bernardo de Claraval: “Mira la estrella, invoca a María... en medio de las tempestades, mira a la estrella y llama a María” (*Homilía super Missus est*, II,17).

Ella anuncia la aurora de la salvación.

## *Meditación*

- María, anunciada y prefigurada en el Antiguo Testamento.
- Nuestra Señora, luz que ilumina y orienta.
- "Estrella del mar"

I. Apareció un lucero en medio de la oscuridad y anunció al mundo en tinieblas que la Luz estaba para llegar. El nacimiento de la Virgen fue la primera señal de que la Redención estaba ya próxima. "La aparición de Nuestra Señora en el mundo es como la llegada de la aurora que precede a la luz de la salvación, Cristo Jesús; como el abrirse sobre la tierra, toda cubierta del fango del pecado, de la más bella flor que jamás haya brotado en el jardín de la Humanidad: el nacimiento de la criatura más pura, más inocente, más perfecta, más digna de la definición que el mismo Dios, al crearlo, había dado al hombre: imagen de Dios, semejanza de Dios. María nos restituye la figura de la humanidad perfecta"<sup>2</sup>. Jamás los ángeles habían contemplado una criatura más bella, nunca la humanidad tendrá nada parecido.

La Virgen Santa María había sido anunciada a lo largo del Antiguo Testamento. En los mismos comienzos de la revelación ya se habla de Ella. En el anuncio de la Redención, después de la caída de nuestros primeros padres<sup>3</sup>, Dios habla a la serpiente, y le dice: Establezco

---

<sup>2</sup> PABLO VI, Homilía 8IX1964.

<sup>3</sup> Gen 3, 15.

enemistad entre ti y la mujer, entre tu linaje y su linaje: él te aplastará la cabeza y tú le acecharás el calcañar. La mujer es en primer lugar Eva, que había sido tentada y había caído; y, en un nivel más profundo, la mujer es María, la nueva Eva, de quien nacerá Cristo, absoluto vencedor del demonio, simbolizado en la serpiente. Frente a su poder, el demonio no podrá hacer nada eficaz. En Ella se dará la mayor enemistad que se pueda concebir en la tierra entre la gracia y el pecado. El Profeta Isaías anuncia a María como la Madre virginal del Mesías<sup>4</sup>. San Mateo señalará expresamente el cumplimiento de esta profecía<sup>5</sup>.

La Iglesia aplica también a María el elogio que el pueblo de Israel dirigió a Judit, su salvadora: Tú, orgullo de Jerusalén; tú, gloria de Israel; tú, honra de nuestra nación; por tu mano has hecho todo esto; tú has realizado esta hazaña en favor de Israel. Que se complazca Dios en ella. Bendita seas tú del Señor omnipotente por siempre jamás<sup>6</sup>. Palabras que se cumplen en María de modo perfecto. ¿No colaboró María a librarnos de un enemigo mayor que Holofernes, a quien Judit cortó la cabeza? ¿No cooperó a librarnos de la cautividad definitiva?<sup>7</sup>.

La Iglesia refiere también a María otros textos que tratan en primer lugar de la Sabiduría divina;

---

<sup>4</sup> Is 7, 14.

<sup>5</sup> Mt 1, 22,23.

<sup>6</sup> Jdt 15, 910.

<sup>7</sup> Cfr. C. POZO, María en la Escritura y la fe de la Iglesia, pp. 32 ss.

sugieren, sin embargo, que en el plan divino de la salvación, formado desde la eternidad, está contenida la imagen de Nuestra Señora. Antes que los abismos fui engendrada yo, antes que fuesen las fuentes de las aguas<sup>8</sup>. Y como si la Escritura se adelantara recordando el amor purísimo que había de reinar en su Corazón dulcísimo, leemos: Yo soy la Madre del amor hermoso, del temor, de la ciencia y de la santa esperanza. Venid a mí cuantos me deseáis, y saciaos de mis frutos. Porque recordarme es más dulce que la miel... el que me escucha jamás será confundido, y los que me sirven no pecarán<sup>9</sup>. Y, atisbando su Concepción Inmaculada, anuncia el Cantar de los cantares: Eres toda hermosa, amiga mía, no hay tacha en ti<sup>10</sup>. Y el Eclesiástico anuncia de una manera profética: En mí se encuentra toda gracia de doctrina y de verdad, toda esperanza de vida y de virtud<sup>11</sup>. "¡Con cuánta sabiduría la Iglesia ha puesto esas palabras en boca de nuestra Madre, para que los cristianos no las olvidemos! Ella es la seguridad, el Amor que nunca abandona, el refugio constantemente abierto, la mano que acaricia y consuela siempre"<sup>12</sup>. Busquemos nosotros su ayuda y su consuelo en estos días, mientras nos preparamos a celebrar la gran solemnidad de su Concepción Inmaculada.

---

<sup>8</sup> Prov 8, 24.

<sup>9</sup> Eclo 24, 2430.

<sup>10</sup> Cant 4, 7.

<sup>11</sup> Eclo 24, 25.

<sup>12</sup> J. ESCRIVA DE BALAGUER, Amigos de Dios, 279.

II. Del mismo modo que María está en el amanecer de la Redención y en los mismos comienzos de la revelación, también se encuentra en el origen de nuestra conversión a Cristo, en la santidad personal y en la propia salvación. Por Ella nos llegó Cristo, y por Ella nos han llegado y seguirán derramándose todas las gracias que nos sean necesarias. La Virgen Santísima nos ha facilitado el camino para recomenzar tantas veces y nos ha librado de incontables peligros, que solos no hubiéramos podido superar. Ella nos ofrece todas las cosas que conservaba en su corazón<sup>13</sup>, que miran directamente a Jesús, "a cuyo encuentro nos lleva de la mano"<sup>14</sup>. En María encontró la humanidad la primera señal de esperanza, y en Ella la sigue hallando cada hombre y cada mujer, pues es luz que ilumina y orienta.

Se dice que los navegantes acudían al lucero más luminoso del firmamento cuando andaban desorientados en medio del océano o cuando deseaban comprobar o rectificar el rumbo. A María acudimos nosotros cuando nos sentimos perdidos, cuando queremos rectificar la dirección de la vida para dirigirla en directo al Señor: es "la estrella en el mar de nuestra vida"<sup>15</sup>. La Liturgia la llama "esperanza segura de salvación", que brilla "en medio de las dificultades de la vida"<sup>16</sup>, de esas tormentas que llegan sin saber cómo, o en las que nos

---

<sup>13</sup> Lc 2, 51.

<sup>14</sup> Cfr. JUAN PABLO II, Homilía 20X1979.

<sup>15</sup> Ibid., Homilía 4VI1979.

<sup>16</sup> fr. LITURGIA DE LAS HORAS, Himno de laudes del 15 de agosto.

metemos los hombres por no estar cerca de Dios. Y es San Bernardo el que nos aconseja: "No apartes los ojos del resplandor de esta Estrella si no quieres ser destruido por las borrascas"<sup>17</sup>.

De María se origina una luz especial que alumbría el camino que debemos seguir en las diferentes tareas y asuntos de la vida. De modo especial esclarece el espléndido camino de la vocación a la que cada uno ha sido llamado. Cuando se acude a Ella, con rectitud de intención, se acierta siempre en el cumplimiento de la voluntad de Dios. Esta claridad especial que se encuentra en María proviene de la plenitud de Gracia que llenó su alma desde el primer instante de su Concepción Inmaculada y de su misión de corredentora. Santo Tomás afirma que esta gracia se derrama sobre todos los hombres. "Ya es grande para un santo afirma tener tanta gracia que baste para la salvación de muchos, y lo más grande sería tenerla suficiente para salvar a todos los hombres del mundo; esto último ocurre en Cristo, y en la Santísima Virgen"<sup>18</sup>, por la íntima unión corredentora con su Hijo. Los teólogos distinguen la plenitud absoluta de gracia, que es propia de Cristo; la plenitud de suficiencia, común a todos los ángeles; y la plenitud de superabundancia, que es privilegio de María y que se derrama con larguezas sobre sus hijos. "De tal manera es llena de gracia que sobrepasa en su plenitud a los ángeles; por eso, con razón, se la llama María, que

---

<sup>17</sup> SAN BERNARDO, Homilías sobre la Virgen Madre, 2.

<sup>18</sup> SANTO TOMAS, Sobre el Avemaría, en Escritos de catequesis, p. 182.

quiere decir iluminada (...) y significa además iluminadora de otros, por referencia al mundo entero"<sup>19</sup>, afirma Santo Tomás de Aquino.

Hoy, en este primer día de la Novena a la Inmaculada, hacemos el propósito de pedirle ayuda siempre que en nuestra alma nos encontremos a oscuras, cuando debamos rectificar el rumbo de la vida o tomar una determinación importante. Y, como siempre estamos recomenzando, recurriremos a Ella para que nos señale la senda que hemos de seguir, la que nos afirma en la propia vocación, y le pediremos ayuda para recorrerla con garbo humano y con sentido sobrenatural.

III. La Virgen fue bendita entre todas las mujeres porque estuvo a cubierto del pecado y de las huellas que el mal deja en el alma: "sólo Ella conjuró la maldición, trajo la bendición y abrió la puerta del paraíso. Por este motivo le va el nombre de María, que significa Estrella del mar; como la estrella del mar orienta a puerto a los navegantes, María dirige a los cristianos a la gloria"<sup>20</sup>. Así la honra también la Liturgia de la Iglesia: ¡*Ave, maris stella!*; ¡*Salve, estrella del mar!*!, Madre de Dios excelsa...<sup>21</sup>.

---

<sup>19</sup> Ibidem.

<sup>20</sup> Ibidem, p. 185.

<sup>21</sup> Himno *Ave, maris stella*.

En este primer día de la Novena con que queremos honrar a Nuestra Madre del Cielo, hacemos el propósito firme, ¡tan grato a Ella!, de recurrir a su intercesión en cualquier necesidad en que nos encontremos, siguiendo el consejo de un Padre de la Iglesia: "Si se levantan los vientos de las tentaciones, si tropiezas con los escollos de la tentación, mira a la estrella, llama a María. Si te agitan las olas de la soberbia, de la ambición o de la envidia, mira a la estrella, llama a María. Si la ira, la avaricia o la impureza impelen violentamente la nave de tu alma, mira a María. Si turbado con la memoria de tus pecados, confuso ante la fealdad de tu conciencia, temeroso ante la idea del juicio, comienzas a hundirte en la sima sin fondo de la tristeza o en el abismo de la desesperación, piensa en María. En los peligros, en las angustias, en las dudas, piensa en María, invoca a María. No se aparte María de tu boca, no se aparte de tu corazón; y para conseguir su ayuda intercesora no te apartes tú de los ejemplos de su virtud. No te descaminarás si la sigues, no desesperarás si la ruegas, no te perderás si en Ella piensas. Si Ella te tiene de su mano, no caerás; si te protege, nada tendrás que temer; no te fatigarás si es tu guía; llegarás felizmente al puerto si Ella te ampara"<sup>22</sup>. Bajo su amparo ponemos todos los días de nuestra vida. Ella nos guiará a través de un camino seguro. *Cor Mariae dulcissimum iter para tutum.*

---

<sup>22</sup> SAN BERNARDO, loc. cit.

## Nos dicen los Papas...

### *Redemptoris Mater* 15<sup>23</sup>

María, cuando en la Anunciación siente hablar del Hijo del que será madre y al que «pondrá por nombre Jesús» (Salvador), llega a conocer también que a él mismo «el Señor Dios le dará el trono de David, su padre» y que «reinará sobre la casa de Jacob por los siglos y su reino no tendrá fin» (*Lc 1, 32-33*). En esta dirección se encaminaba la esperanza de todo el pueblo de Israel. El Mesías prometido debe ser «grande», e incluso el mensajero celestial anuncia que «será grande», grande tanto por el nombre de *Hijo del Altísimo* como por asumir la *herencia de David*. Por lo tanto, debe ser rey, debe reinar «en la casa de Jacob». María ha crecido en medio de esta expectativa de su pueblo, podía intuir, en el momento de la Anunciación ¿qué significado preciso tenían las palabras del ángel? ¿Cómo conviene entender aquel «reino» que no «tendrá fin»?

Aunque por medio de la fe se haya sentido en aquel instante Madre del «Mesías-rey», sin embargo, responde: «*He aquí la esclava del Señor; hágase en mí según tu palabra*» (*Lc 1,38*). Desde el primer momento, María profesa sobre todo «la obediencia de la fe», abandonándose al significado que, a las palabras de la anunciación, daba aquel del cual provenían: Dios mismo.

---

<sup>23</sup> San Juan Pablo II, *el 25 de marzo del año 1987.*

## Para profundizar en la fe

*María es modelo de esperanza y de fe; en ella la Iglesia contempla la aurora de la nueva creación.*

**2677.** “Santa María, Madre de Dios, ruega por nosotros...” Con Isabel, nos maravillamos y decimos: - ¿De dónde a mí que la madre de mi Señor venga a mí? (Lc 1, 43). Porque nos da a Jesús su hijo, María es madre de Dios y madre nuestra; podemos confiarle todos nuestros cuidados y nuestras peticiones: ora por nosotros como oró por sí misma: -Hágase en mí según tu palabra (Lc 1, 38). Confiándonos a su oración, nos abandonamos con ella en la voluntad de Dios: “Hágase tu voluntad”.

*“Ruega por nosotros, pecadores, ahora y en la hora de nuestra muerte”.* Pidiendo a María que ruegue por nosotros, nos reconocemos pecadores y nos dirigimos a la -Madre de la Misericordia a la Toda Santa. Nos ponemos en sus manos -ahora, en el hoy de nuestras vidas. Y nuestra confianza se ensancha para entregarle desde ahora, -la hora de nuestra muerte Que esté presente en esa hora, como estuvo en la muerte en Cruz de su Hijo, y que en la hora de nuestro tránsito nos acoja como madre nuestra (cf. Jn 19, 27) para conducirnos a su Hijo Jesús, al Paraíso.

## Para agradar a María...

Procurar tener generosidad de ánimo y disposición como María; generosidad material y espiritual, mi

tiempo, mis gustos, mi atención, para entregarme al servicio de las necesidades de los demás.

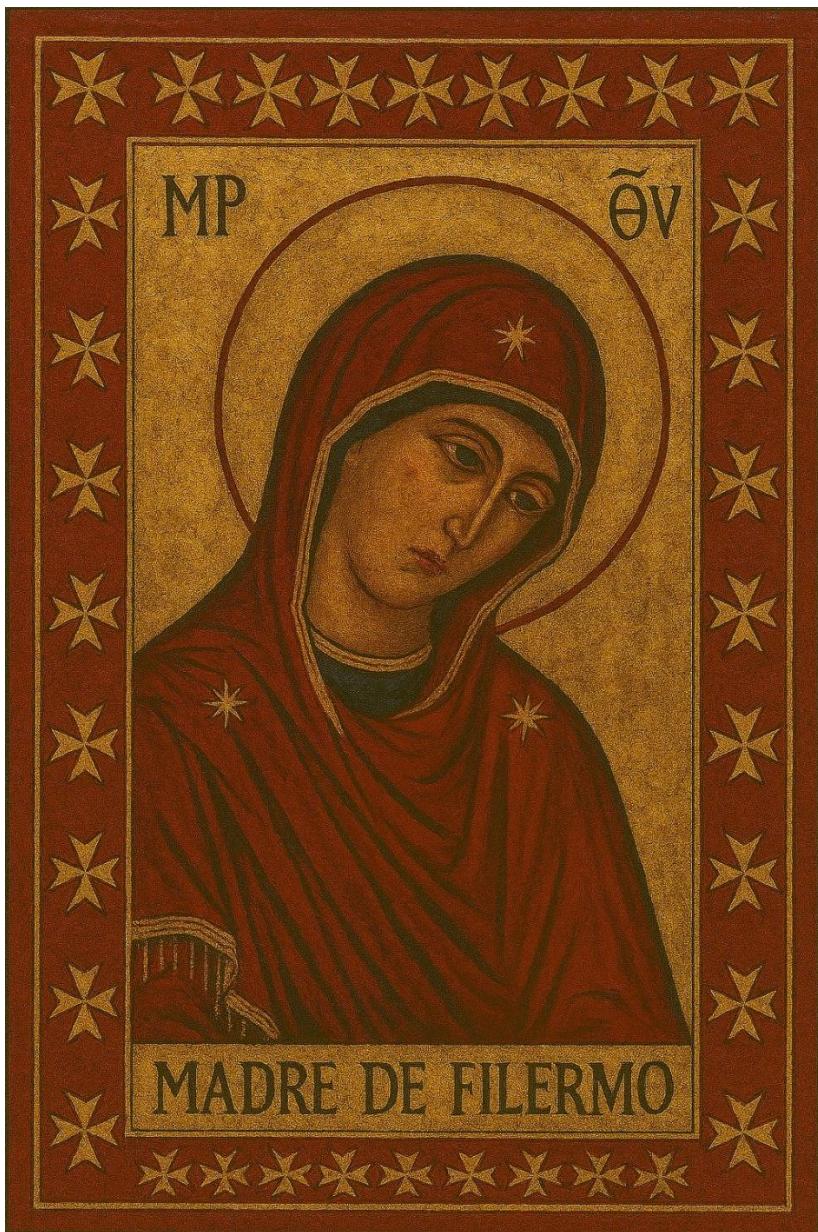
### Para presentar a María...

Pon en manos de nuestra Madre todas las personas con necesidad tanto temporal o material como espiritual que hay a tu alrededor.

### Oración final

¡Oh, Dios!, que por la Inmaculada Concepción de la Virgen preparaste digna morada para tu Hijo; te rogamos que, así como preservaste a Ella de toda mancha por la muerte prevista de tu mismo Hijo, así también nos concedas que, mediante tu intercesión, lleguemos limpios de toda culpa a tu presencia. Por Jesucristo Nuestro Señor. Amén.

En el nombre del Padre, y del Hijo , y del Espíritu Santo. Amén.



MADRE DE FILERMO